

Informe de aplicación y evaluación de la efectividad del

Programa de Intervención para promover las Relaciones

Igualitarias a partir del Enfoque de las Nuevas Masculinidades

Año 2023

David Roncero*

Álvaro Fernández-Moreno*

*Universidad Francisco de Vitoria (Madrid)

1. Introducción

En las últimas décadas las investigaciones que se han ocupado del estudio de la violencia dentro de la relación de pareja venían sostenido que la mayor parte de los agresores no ejecutaban otros tipos de actividades delictivas, mostrando un claro perfil diferenciado del resto de la población infractora (Richards y Gillespie, 2021). Recientemente se ha descubierto que muchos agresores dentro de la pareja son infractores versátiles, cometiendo diversos delitos (Hilton y Eke, 2016; Piquero et al., 2006; Richards et al., 2012). Este cambio de perspectiva ha llevado a los investigadores a explotar la prevalencia de la especialización y la versatilidad dentro de los agresores en violencia de género, mostrando un especial interés en los adolescentes y jóvenes.

Los modelos teóricos que intentan explicar la violencia dentro de la pareja suelen construirse sobre la teoría del aprendizaje social (Akers y Sellers, 2009), y los ciclos de la violencia (Widom, 1989), identificando factores de riesgo para la victimización y la ejecución de la agresión. La teoría del aprendizaje social se basa en los principios del condicionamiento operante, el cual postula que los individuos aprenden a ejercer la violencia o a aceptar la victimización observando el comportamiento de pares muy cercanos (padres, modelos sociales y compañeros), imitando ese comportamiento y recibiendo un refuerzo diferencial para consolidar el comportamiento (Akers y Sellers, 2009). Del mismo modo, la teoría del ciclo de la violencia sostiene que quienes presencian o experimentan violencia en su familia de origen corren un mayor riesgo de utilizar la violencia en sus propias relaciones íntimas y/o paterno filiales, perpetuando así dicho comportamiento (Widom, 1989). En esta línea, la exposición a la violencia en contextos comunitarios cercanos, como el barrio o la escuela, ya sea como víctima o como testigo, se ha identificado como un factor de riesgo significativo relacionado con

la perpetración de la violencia en el noviazgo (Malik et al., 1997; Richards et al., 2016; Herrenkohl y Jung, 2016). Otros factores de riesgo relevantes son la exposición a violencia dentro del ámbito familiar, ya sea por maltrato físico directo al menor, violencia entre progenitores o una relación negligente paternofilial (McKinney et al., 2009; Richards et al., 2016). De igual modo, la hostilidad parental, entendida como una comunicación familiar aversiva, prácticas de crianza duras e interacciones negativas entre padres e hijos, han mostrado ser factores de riesgo para la perpetración de violencia en el noviazgo (Vagi et al., 2013).

La victimización es un factor de riesgo para delincuencia en general y para la ejecución de la violencia de género en particular (Jennings et al., 2012), existiendo evidencias de que sugieren que la superposición de los roles de víctima y agresor es común, especialmente entre adolescentes y jóvenes adultos (Richards et al., 2016). Este solapamiento de roles dentro de la violencia en de las relaciones de pareja se define como "violencia de pareja situacional", en la que ambos miembros de la pareja participan en el uso de la violencia (por lo general menor) durante las discusiones, mientras que las relaciones que incluyen un agresor principal están más estrechamente relacionadas con un uso más grave y perjudicial de la violencia para controlar a la pareja (Richards et al., 2012).

En población adolescente es mucho más frecuente el solapamiento de roles que se ha mencionado anteriormente. En un estudio de Malik et al. (1997) se pudo contrastar que en entorno al 50% de los estudiantes de secundaria había estado inmerso en procesos de violencia dentro de la relación de pareja, siendo 27% de la muestra total agresores y víctimas, el 12% sólo agresores y 11% sólo como víctimas. Estos datos se ven respaldados por diversos estudios, donde ha quedado patente que el grupo de solapamiento de roles

es el tipo de violencia de pareja más común entre los adolescentes y jóvenes (Giordano et al., 2010; Richards & Branch, 2012; Richards et al., 2016). Otros estudios, aun que mantienen porcentajes elevados de solapamiento de roles agresor víctima, han revelado mayores porcentajes de víctimas en las relaciones de pareja adolescentes y jóvenes (Coker et al., 2014). A pesar de estas aportaciones, es preciso seguir ahondando en concepto de solapamiento entre agresor y victima en poblaciones específicas, como la de menores infractores, para poder profundizar en el abordaje eficaz de estas conductas en las poblaciones con mayores necesidades criminológicas.

El factor de riesgo central donde se construido el mayor cuerpo de la investigación en España es el sexismo. Se entiende a este como la discriminación basada en el género femenino, respaldada por valores y mecanismos legitimadores, expresándose en situaciones de inferioridad y explotación (Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández, 2017). Según la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996), existen dos formas: sexismo hostil, que menosprecia a las mujeres justificando el poder masculino, y sexismo benévolo, expresado en actitudes paternalistas y el deseo de intimidad (Glick y Fiske, 1996). Según Bonilla-Algovia (2021) el sexismo tiene una elevada prevalencia en la población adolescente española y está asociado históricamente con la violencia de género. De hecho, se ha hecho patente que existe una asociación positiva entre la violencia hacia la pareja en adolescentes y ambos tipos de sexismo (Dosil et al., 2020), así como con la justificación de la violencia doméstica (Garaigordobil & Aliri, 2013).

Por todo ello, desde la Asociación GINSO se propuso el desarrollo de un programa que promoviera el cambio de conductas y actitudes que mantienen la violencia de género en adolescentes. Para ello se desarrollaron actuaciones de sensibilización y prevención de conductas violentas hacia la mujer, fomentando con ello relaciones saludables basadas

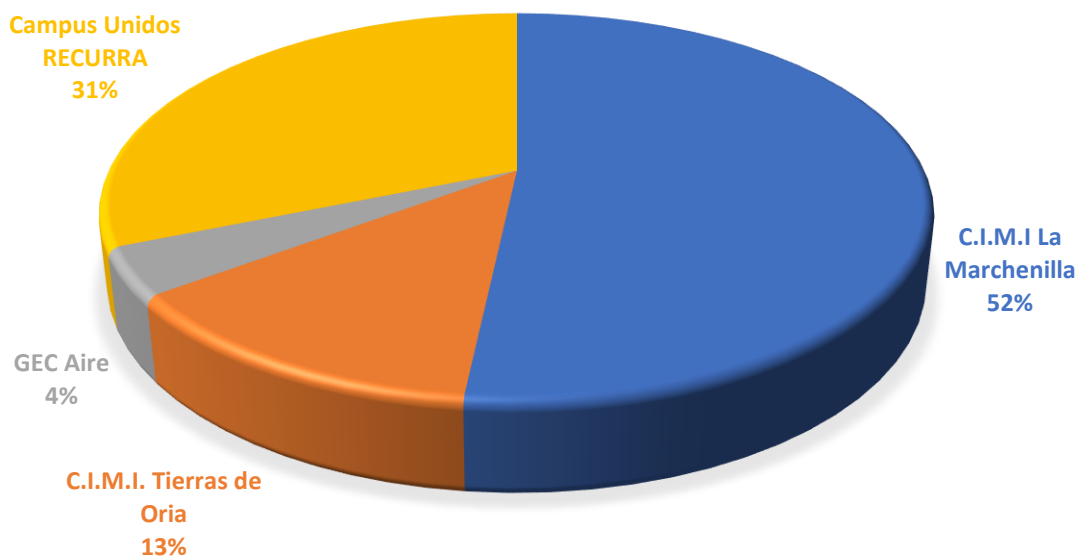
en el respeto en menores y adolescentes en conflicto social. Para la consecución de este objetivo general se redactaron los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar las diversas formas de violencia presentes en el entorno de los jóvenes, y reconocer aquellas en las cuales se han visto involucrados.
2. Generar en los y las menores y adolescentes espíritu crítico contra la violencia de género, con el fin de que reflexionen sobre los comportamientos violentos relacionados con valores sexistas y estereotipos de género.
3. Reflexionar sobre los tipos de violencia hacia la mujer que pueden darse en espacios de las nuevas tecnologías y que tienen que ver con comportamientos y actitudes cotidianas.
4. Valorar la efectividad del programa de intervención para promover relaciones igualitarias a partir del enfoque de las nuevas masculinidades, en menores y adolescentes en situación de conflicto social de género masculino y femenino.

2. Participantes

Se ha registrado la aplicación del programa a un total de 176 adolescentes procedentes del Centro de Internamiento de Menores “La Marchenilla” (n=91; 51.7%), Centro de Internamiento de Menores “Tierras de Oria” (n=23; 13.7%), Grupo Educativo de Convivencia “Aire” (n=7; 4%), Centro Terapéutico Residencial “Campus Unidos - RECURRA” (n=55; 31.3%) (Figura 1).

Figura 1. *Centros de procedencia de los participantes*



De los 176 participantes, el 81.3% (n=143) fueron de sexo masculino y el 14.8% (n=26) fueron de sexo femenino.

La edad de los participantes estuvo comprendida entre 12 y 19 años (M=16.06; D.T.=1.31).

A todos los participantes se les aplicó el “Programa de Intervención para promover las Relaciones Igualitarias a partir del enfoque de Nuevas Masculinidades”. No obstante, para participar en la presente investigación se tuvieron en consideración los siguientes criterios de inclusión:

- Aceptar voluntariamente la participación
- Comprensión básica del idioma español
- Ser varón
- Haber completado el programa en su totalidad

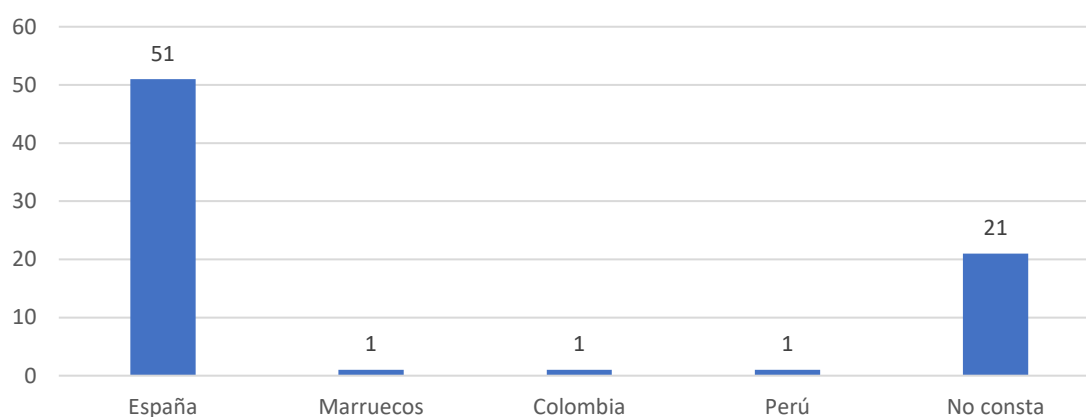
Igualmente se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de exclusión:

- Se descartaron todos los protocolos incompletos, o con evidencia de haber sido contestados al azar.

- Tener una puntuación en Sexismo (medido con la escala total de la Escala Detección de Sexismo en Adolescentes, DSA) inferior a 1.45, lo que constituye una desviación típica por debajo de la media para la muestra de casos válidos.

Teniendo en consideración estos criterios, la muestra estuvo compuesta por un total de 75 participantes, de entre los cuales el 69.3% (n=52) constituyeron el grupo experimental y el 30.7% (n=23) el grupo control. En esta muestra de 75 participantes, el 68% tenían nacionalidad española, habiendo un 28% de valores en los que no consta nacionalidad (Figura 2).

Figura 2. *Nacionalidad de los participantes*



3. Instrumentos

3.1 *Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)*

El instrumento utilizado para evaluar los niveles de sexismo antes y después de la aplicación del Programa de intervención en los participantes ha sido la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (Recio et al., 2007). Esta escala mide las actitudes sexistas en los adolescentes en dos dimensiones: Sexismo Hostil y Sexismo Benévolo.

La dimensión de Sexismo Hostil está compuesta por 16 ítems y evalúa actitudes de menosprecio a las mujeres. La dimensión de Sexismo Benévolo está compuesta por 10 ítems y evalúa actitudes paternalistas hacia la mujer. Los ítems se contestan en una escala tipo Likert de 6 puntos (1=totalmente en desacuerdo; 2=bastante de acuerdo; 3=algo en desacuerdo; 4=algo de acuerdo; 5=bastante de acuerdo; y 6=totalmente de acuerdo).

En la muestra utilizada para la presente investigación el DSA ha mostrado una alta fiabilidad ($\alpha=.940$).

3.2 Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica (IRMH-M)

Este inventario de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003) consta de 30 ítems mide aspectos asociados a la masculinidad tradicional a través de afirmaciones acerca de lo que un hombre debería expresar de acuerdo con el imperativo cultural tradicional. Además de la escala total, tiene 5 subescalas: Logro/estatus; agresión; actitudes hacia la homosexualidad; evitación de conductas femeninas; actitudes hacia el sexo.

La subescala de logro/estatus evalúa la importancia que un individuo asigna a la consecución de metas, el éxito profesional, la obtención de estatus y reconocimiento social como componentes importantes de su identidad masculina.

La subescala de agresión evalúa la tendencia a concebir la agresividad como una característica inherente a la masculinidad.

La subescala de actitudes hacia la homosexualidad refleja actitudes de intolerancia hacia la homosexualidad.

La subescala de evitación de los roles femeninos evalúa la tendencia a evitar o rechazar comportamientos, características o roles socialmente asociados con la feminidad.

Por último, la subescala de actitudes hacia el sexo evalúa creencias relacionadas con la presión sexual, iniciativa y éxito sexual, dentro del marco de las normas culturales asociadas con la masculinidad tradicional.

Se contesta en una escala Likert de 5 puntos (1=totalmente en desacuerdo; 2=parcialmente en desacuerdo; 3=indeciso; 4=parcialmente de acuerdo; 5= totalmente de acuerdo), de tal manera que, a mayor puntuación, mayor acuerdo con los roles de la masculinidad tradicional.

La fiabilidad del instrumento en la muestra objeto del estudio ha sido alta ($\alpha=.932$).

3.3 Cuestionario de Violencias de Género 2.0 (CVG 2.0).

Se ha utilizado este instrumento de Donoso-Vázquez et al. (2014). En concreto se ha usado la parte que evalúa el grado de percepción de la violencia de género. Consiste en 12 ítems en los que el participante ha de contestar si considera que una serie de situaciones que se pueden dar en los entornos virtuales pueden considerarse acciones violentas. Se contesta en una escala Likert de cinco puntos, donde 1 es “nada violento” y 5 es “muy violento”. Así, una mayor puntuación implica una mayor percepción de la violencia en entornos virtuales.

Este instrumento ha presentado una fiabilidad alta en la muestra objeto de la investigación ($\alpha=.919$).

Los instrumentos utilizados pueden consultarse en el Anexo 1.

4. Procedimiento

En una primera fase se aplicaron los instrumentos de evaluación a todos los participantes. Posteriormente los profesionales de los centros decidieron los grupos educativos a los que se aplicó el programa en función de criterios de funcionamiento

interior; estos participantes constituyeron el grupo experimental. Aquellos participantes a los que no se les aplicó el programa constituyeron el grupo control.

Posteriormente se aplicó el programa de intervención. El programa consta de 4 bloques temáticos distribuidos en 9 sesiones. Las sesiones se llevaron a cabo con una periodicidad semanal de dos horas de duración cada una. La aplicación del programa fue grupal, tomando como referencia los grupos educativos de convivencia en los que se estructuran los centros. Los responsables de la aplicación del programa fueron los miembros del personal educativo, los cuales habían sido formados previamente en los contenidos del programa y en su aplicación.

Los cuatro bloques temáticos de los que consta el programa son: 1) Sexismo en adolescentes; 2) Violencia invisible; 3) Violencia visible; 4) Relaciones alternativas, diversas e igualitarias. A estos cuatro bloques se añadió una sesión inicial de presentación y una sesión final de consolidación de conocimientos.

En el Bloque 1, se aborda el sexismo en los adolescentes, identificando los roles de género, estereotipos y cómo éstos afectan al día a día de los adolescentes. En el bloque 2 se profundiza en las diferentes manifestaciones del sexismo y en la masculinidad tradicional. En el bloque 3 se abordan los indicadores de la violencia más sutil y normalizada, alguna de ella enmascarada en las relaciones digitales que hacen más difícil su detección e identificación. Por último, en el Bloque 4 se busca poner en práctica todos los conocimientos adquiridos explorando la existencia de diferentes formas de vivir la masculinidad, pudiendo ser ésta definida libremente por cada persona.

Una vez aplicado el programa, se realizó la evaluación postratamiento, donde se aplicaron de nuevo las tres escalas (DSA, IRMH-M y CVG2.0).

Mientras los participantes del grupo experimental realizaban el programa de intervención, los participantes del grupo control realizaron otras actividades transversales en el centro correspondiente. Tras la evaluación, los participantes del grupo control también realizaron el programa de intervención.

5. Análisis de datos

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de las variables de interés. Posteriormente se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson para observar las correlaciones entre las distintas variables cuantitativas evaluadas en el momento pretratamiento.

Tras realizar un análisis de normalidad con los tests de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk, se optó por la utilización de pruebas no paramétricas para contrastar la diferencia entre las puntuaciones pre y postratamiento en el grupo experimental y en el grupo control, utilizándose para ello el test de Wilcoxon.

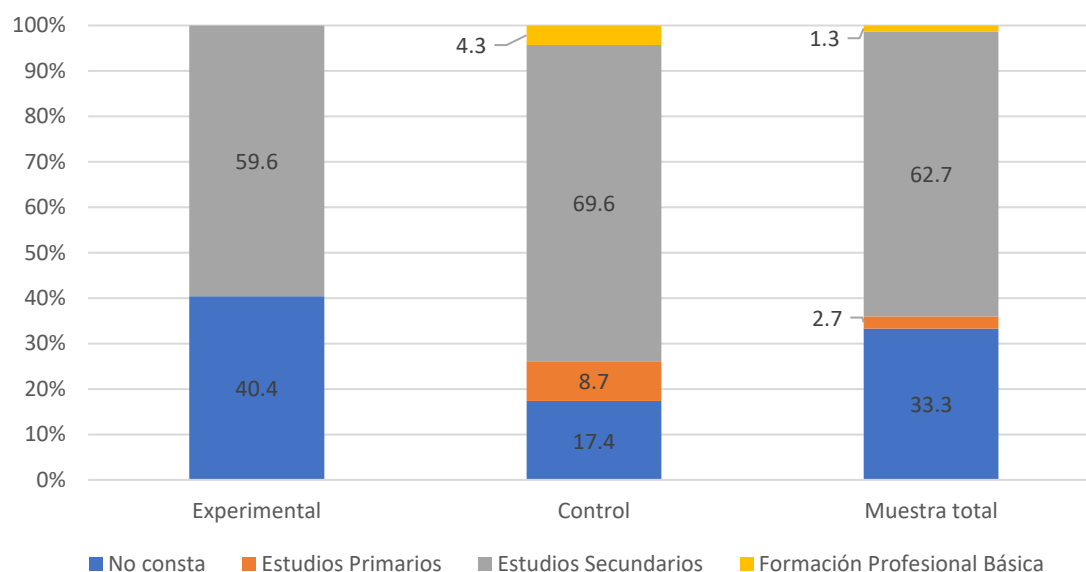
6. Resultados

6.1 Análisis descriptivo de la muestra

La edad media del grupo experimental fue de 16.23 años (D.T.=1.48) y la del grupo control fue de 15.61 años (D.T.=1.16).

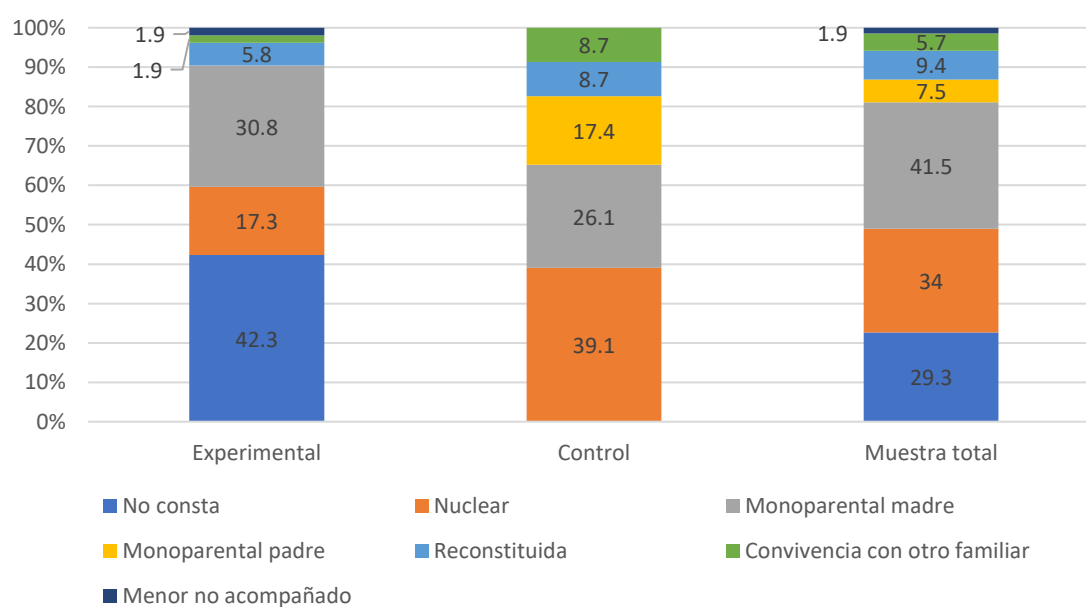
Como se observa en la Figura 3, en ambos grupos, la mayoría de los participantes se encontraba cursando estudios que corresponden a un nivel de educación secundaria (59.6% en el grupo experimental y 69.6% en el grupo control).

Figura 3. Nivel de estudios



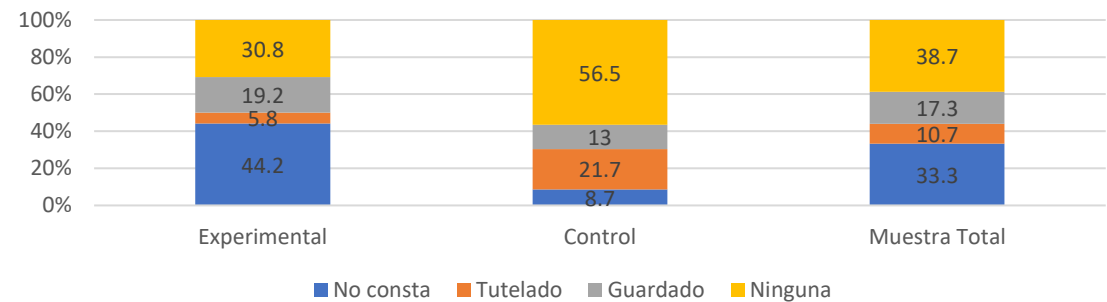
En cuanto a la estructura familiar, como aparece en la Figura 4, en el grupo experimental hay un importante porcentaje de casos en los que no consta la información (42.3%), si bien entre los casos en los que sí consta, predomina la familia monoparental en la que la única figura es la madre. En el grupo control, la estructura familiar más frecuente es la familia nuclear (39.1%).

Figura 4. Estructura familiar



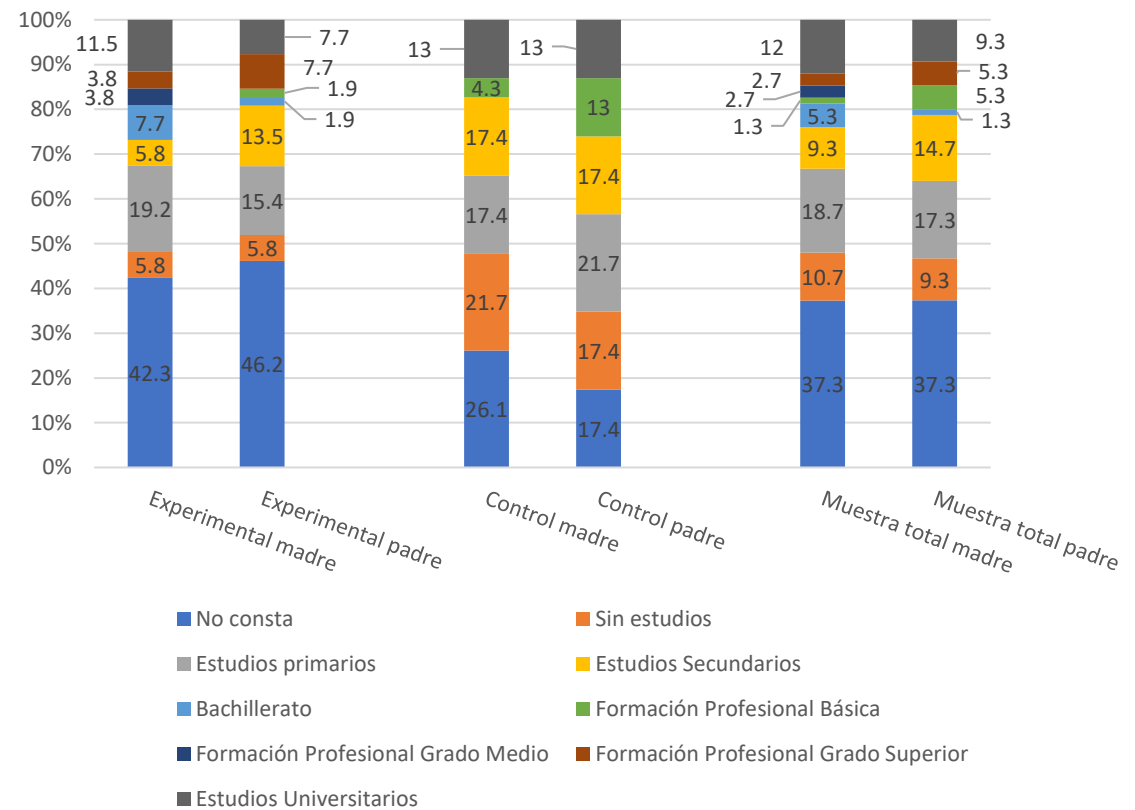
En cuanto a las medidas de protección de los menores, en el grupo experimental, un 25% de los participantes tenía alguna medida de protección (tutelado o guardado), mientras que en el grupo control este porcentaje asciende al 34.7% (Figura 5).

Figura 5. Medidas de protección



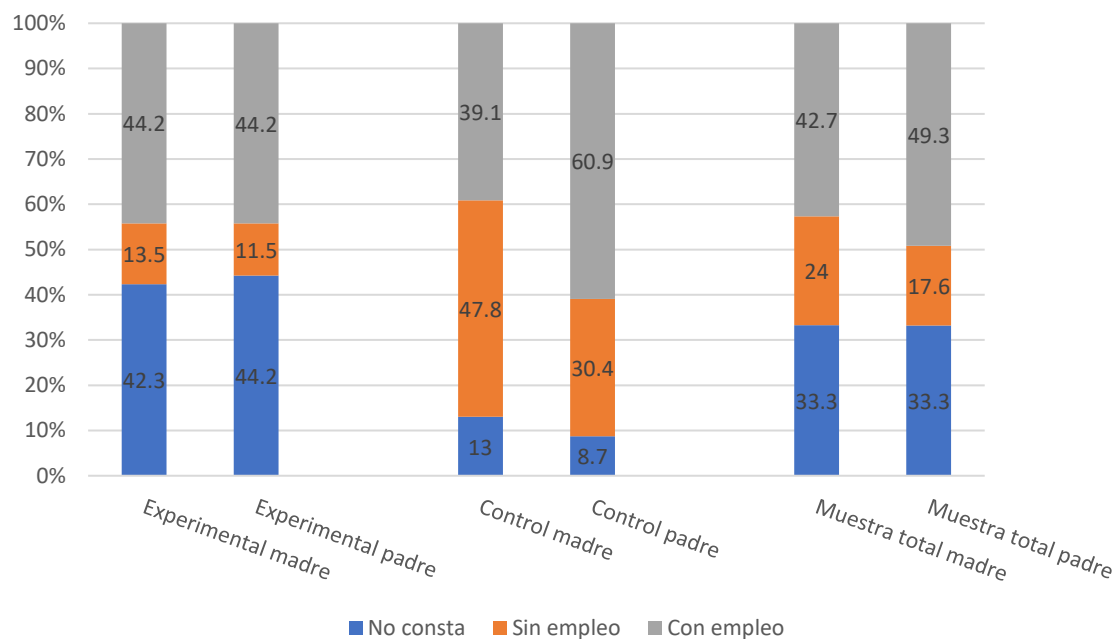
Respecto al nivel de estudios de los progenitores, sin tener en cuenta a los participantes de los que no constan datos, lo más frecuente es que los padres hayan alcanzado un nivel de estudios primarios, seguido de estudios secundarios (Figura 6).

Figura 6. Nivel de estudios de los progenitores



En cuanto a la situación laboral de los progenitores, en la Figura 7 se muestra como en el grupo experimental hay un porcentaje similar de padres y madres con empleo (44.2%), mientras que en el grupo control, el porcentaje de padres con empleo asciende al 60.9%, mientras que la mayoría de las madres se encuentran desempleadas (47.8%).

Figura 7. Ocupación de los progenitores



Con respecto al cuidado de los hijos en casa, lo más frecuente fue que la madre se encargara prioritariamente de estas funciones, tanto en el grupo experimental (28.8%) como en el grupo control (39.1%) (Figura 8). Algo similar ocurre con la realización de tareas domésticas (Figura 9); la madre es la persona que se encarga prioritariamente de estas tareas tanto en el grupo experimental (28.8%), como en el grupo control (43.5%). Tanto en el cuidado de los hijos como en a realización de tareas domésticas, la dedicación prioritaria del padre es lo menos frecuente.

Figura 8. Cuidado de los hijos

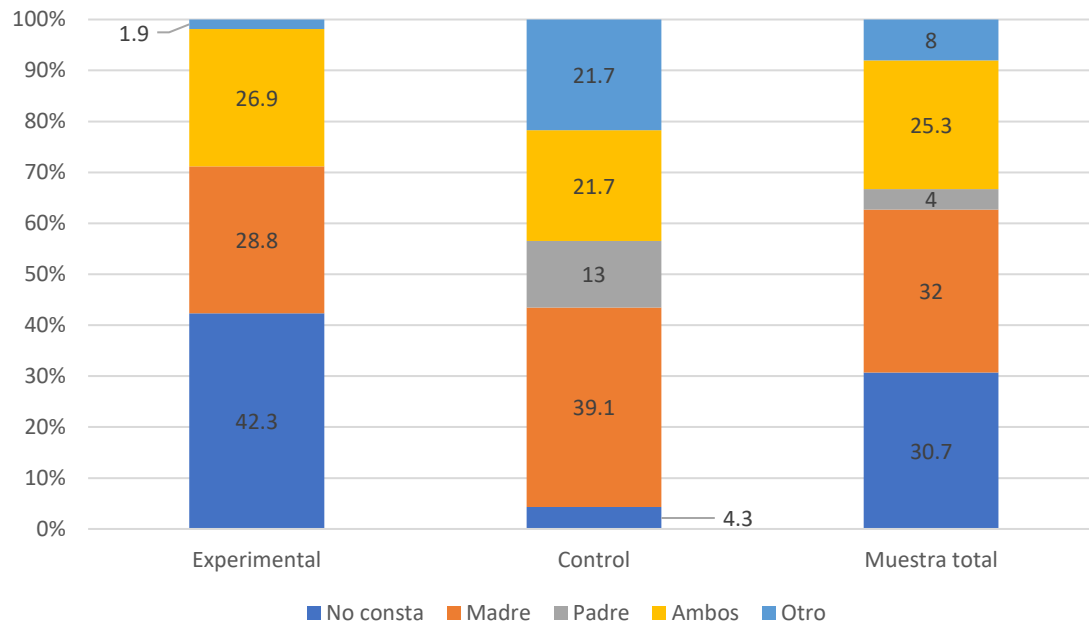
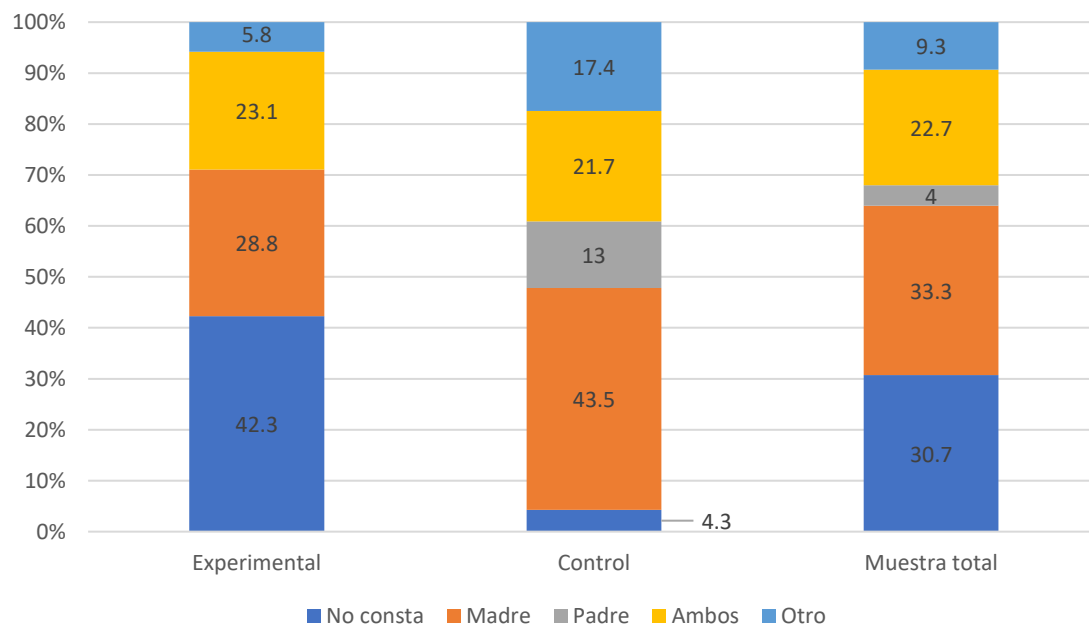


Figura 9. Realización de las tareas domésticas



6.2 Análisis descriptivo de las puntuaciones previas

Como se puede observar en la Tabla 1, en la muestra total, las puntuaciones en sexismo benévolo ($M=3.06$, $D.T.=1.01$) son mayores que las puntuaciones en sexismo hostil

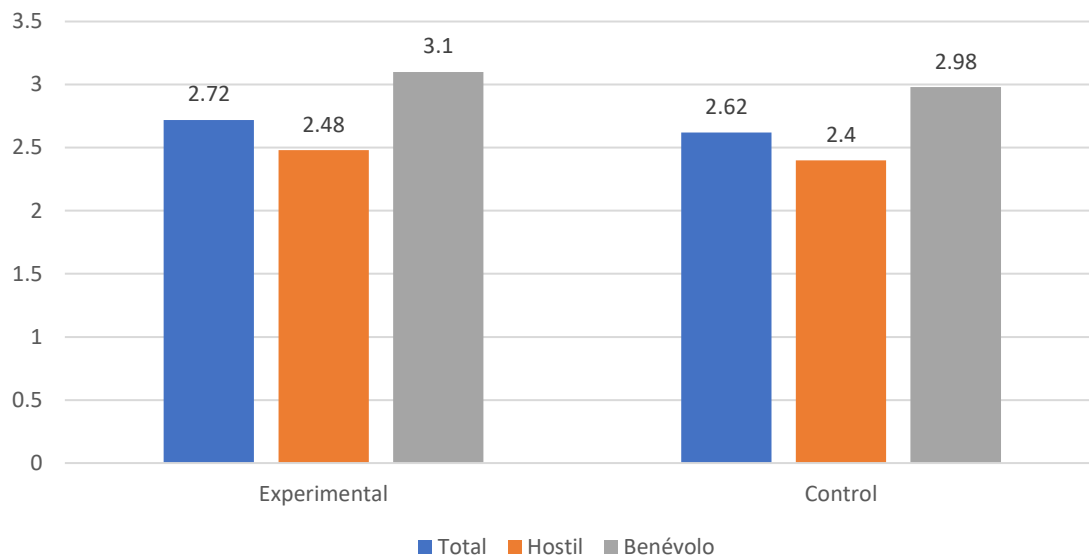
(M=2.46, D.T.=1.10). En relación con la masculinidad hegemónica, las mayores puntuaciones las encontramos en actitudes asociadas a la agresión (M=3.12, D.T.=1.02).

Tabla 1. *Descriptivos medidas pretratamiento en la muestra completa*

	<i>N</i>	<i>Min.</i>	<i>Max.</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>
Sexismo Total	75	1.00	6.00	2.70	0.99
Sexismo Hostil	75	1.00	6.00	2.46	1.10
Sexismo Benévolo	75	1.00	6.00	3.06	1.01
Masculinidad Logro	75	1.00	5.00	2.57	0.94
Masculinidad Agresión	75	1.00	5.00	3.12	1.02
Masculinidad Actitudes homosexualidad	75	1.00	5.00	2.42	1.05
Masculinidad Rechazo roles femeninos	75	1.00	5.00	2.06	1.03
Masculinidad actitudes sexo	75	1.00	5.00	2.64	0.98
Masculinidad hegemónica Total	75	1.00	5.00	2.57	0.81
Percepción de violencia	75	1.00	5.00	3.82	1.00

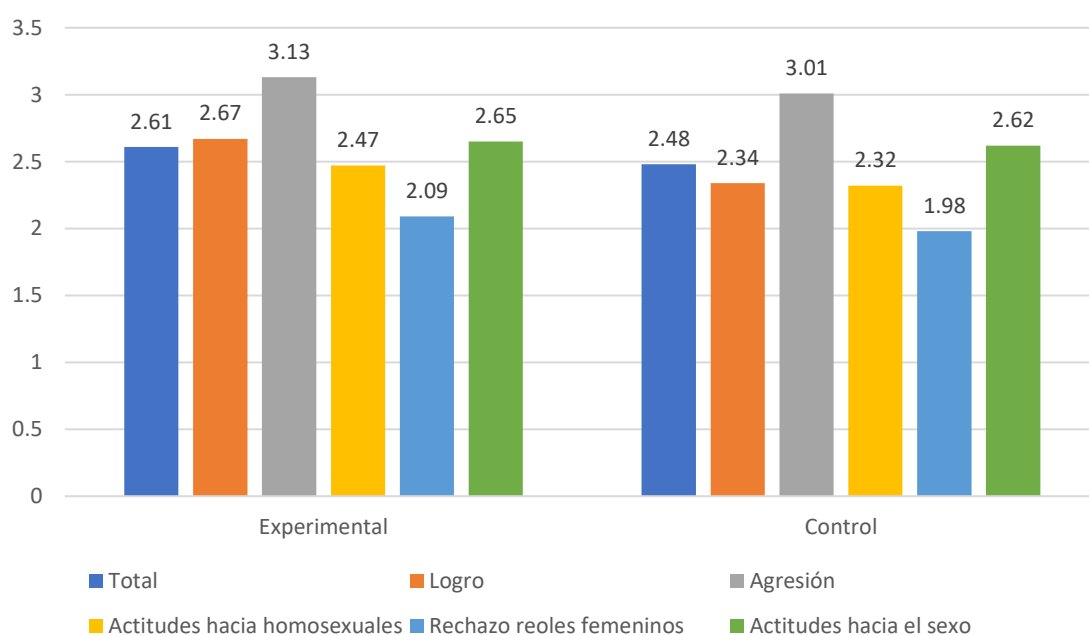
En el análisis del sexismo segmentado por grupos (Figura 10) se observa como los grupos experimental y control tienen un patrón similar caracterizado por una puntuación más elevada en sexismo benévolo. No han aparecido diferencias significativas entre los grupos experimental y control ni en la puntuación total de sexismo ($t=0.391$, $p=.348$), ni en sexismo hostil ($t=0.286$, $p=.388$), ni en sexismo benévolo ($t=0.494$, $p=.311$), por lo que se considera que los grupos son similares en estas variables.

Figura 10. Descriptivos en sexismo pretratamiento segmentado por grupos



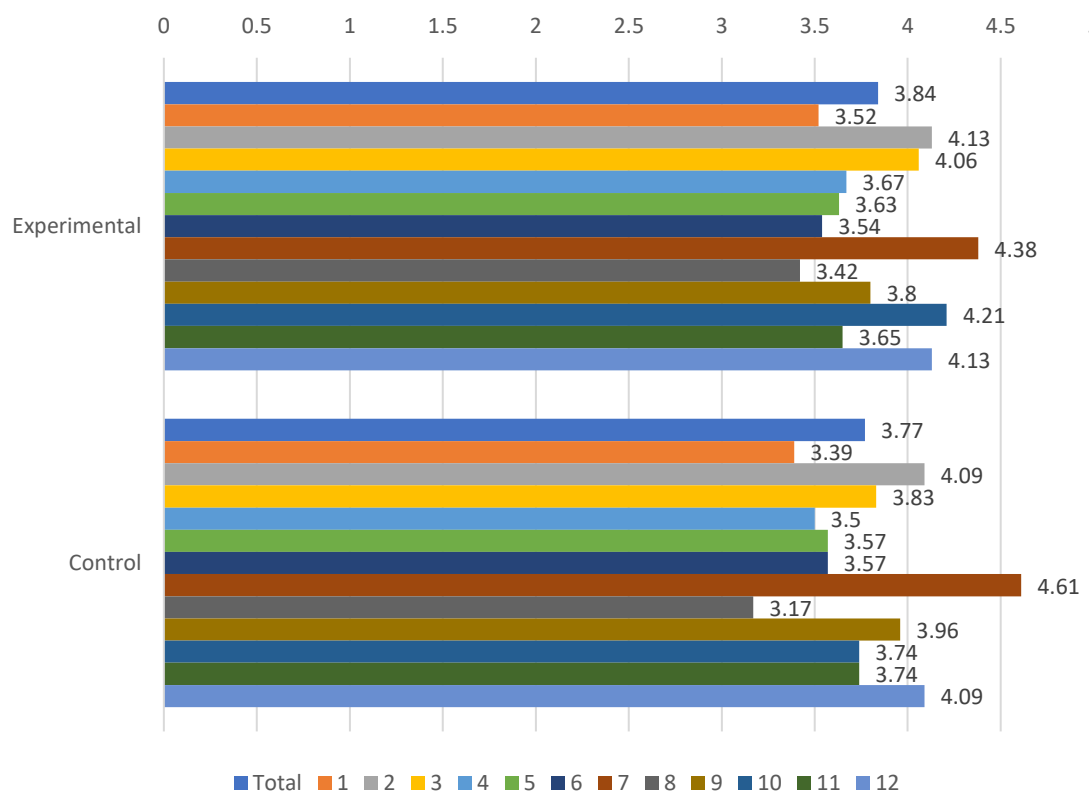
En cuanto a la masculinidad hegemónica (Figura 11), también encontramos un perfil similar entre ambos grupos, donde las actitudes asociadas a la agresión han sido las más elevadas. No se han observado diferencias entre ambos grupos ni en la puntuación total ($t=0.623$, $p=.268$) ni en ninguna de las subescalas, por lo que se considera que los grupos experimental y control son similares en estas variables.

Figura 11. Descriptivos en Masculinidad Hegemónica segmentado por grupos



En la Figura 12 se muestran los descriptivos para ambos grupos en la percepción de violencia en entornos virtuales. No se han mostrado diferencias significativas entre ambos grupos en la puntuación total ($t=0.295$, $p=.384$) ni tampoco en el análisis de cada uno de los ítems, por lo que se considera que los grupos experimental y control son similares en estas variables. En ambos grupos, el ítem que ha tenido menos puntuación ha sido el ítem 8 (“Meterse con una chica en internet porque tiene varias parejas”), es decir que es el ítem que menos han identificado como una actitud violenta. Por el contrario, el ítem 7 (“Exhibir fotos sexis de la pareja sin su permiso”) ha sido el comportamiento que más frecuentemente han identificado como una conducta violenta en ambos grupos.

Figura 12. Descriptivos en percepción de violencia en entornos virtuales segmentado por grupos



Tras el análisis de las puntuaciones pretratamiento, se puede concluir que ambos grupos (experimental y control) han contestado de manera similar, por lo que no hay diferencias significativas entre los grupos experimental y control en ninguna de las medidas pretratamiento evaluadas.

6.3 Correlaciones entre las medidas pretratamiento

En la tabla 2 se muestran las correlaciones entre las medidas pretratamiento. Se observa cómo las medidas de sexismo tienen correlaciones positivas significativas de magnitud entre moderada y alta con las medidas de masculinidad hegemónica. La correlación más elevada entre sexismo y masculinidad hegemónica se encuentra específicamente entre el sexismo hostil y la subescala de masculinidad hegemónica asociada a la evitación de roles femeninos ($r=.830, p<.01$).

Por otra parte, aparecen correlaciones negativas y significativas de la percepción de la violencia en entornos virtuales con el sexismo total ($r=-.313, p<.01$); el sexismo hostil ($r=-.364, p<.01$); la masculinidad hegemónica en su escala total ($r=-.253, p<.05$); la masculinidad asociada a la evitación de roles femeninos ($r=-.400, p<.01$); y la masculinidad asociada a las actitudes hacia la homosexualidad ($r=-.318, p<.05$). Sin embargo, no se encontraron correlaciones significativas entre la percepción de violencia en entornos virtuales y el sexismo benévolo ($r=-.167, n.s.$).

Tabla 2. Correlaciones entre las medidas pretratamiento

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Sexismo Total	1									
2. Sexismo Hostil	,960**	1								
3. Sexismo Benévolo	,874**	,703**	1							
4. Masculinidad-Logro	,688**	,658**	,608**	1						
5. Masculinidad-Agresión	,478**	,408**	,507**	,542**	1					
6. Masculinidad-Actitud homosexualidad	,479**	,494**	,361**	,382**	,459**	1				
7. Masculinidad evitar roles femeninos	,820**	,830**	,644**	,715**	,491**	,622**	1			
8. Masculinidad actitud sexo	,608**	,558**	,577**	,710**	,566**	,434**	,655**	1		
9. Masculinidad total	,762**	,728**	,673**	,850**	,745**	,689**	,857**	,868**	1	
10. Percepción violencia entornos virtuales	-,313**	-,364**	-,167	-,111	-,029	-,318**	-,400**	-,196	-,253*	1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral); * . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

6.4 Efectividad del programa de intervención

La prueba de rangos de Wilcoxon muestra cómo, en el grupo experimental, tras la aplicación del programa de intervención se produjo una reducción significativa del sexismo total ($Z=-2.755$, $p=.006$), del sexismo hostil ($Z=-2.009$, $p=.045$) y del sexismo benévolo ($Z=-2.961$, $p=.003$). Sin embargo, en el grupo control no se observó una reducción significativa del sexismo. Ver Figuras 13, 14 y 15.

Figura 13. *Medias pretratamiento y postratamiento en sexismo total*

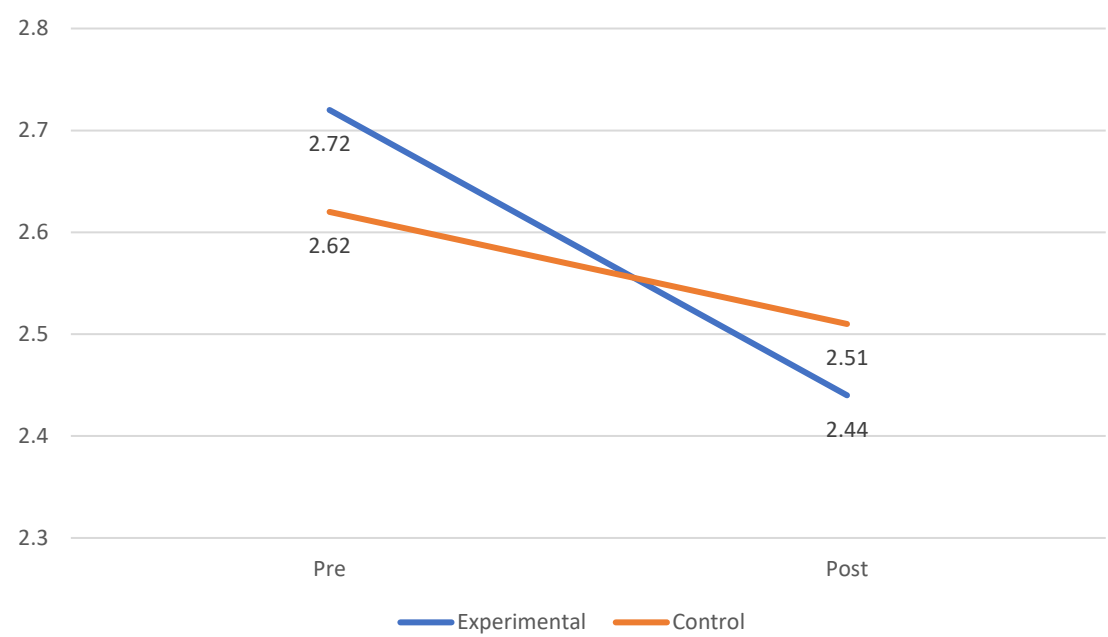


Figura 14. *Medias pretratamiento y postratamiento en sexismo hostil*

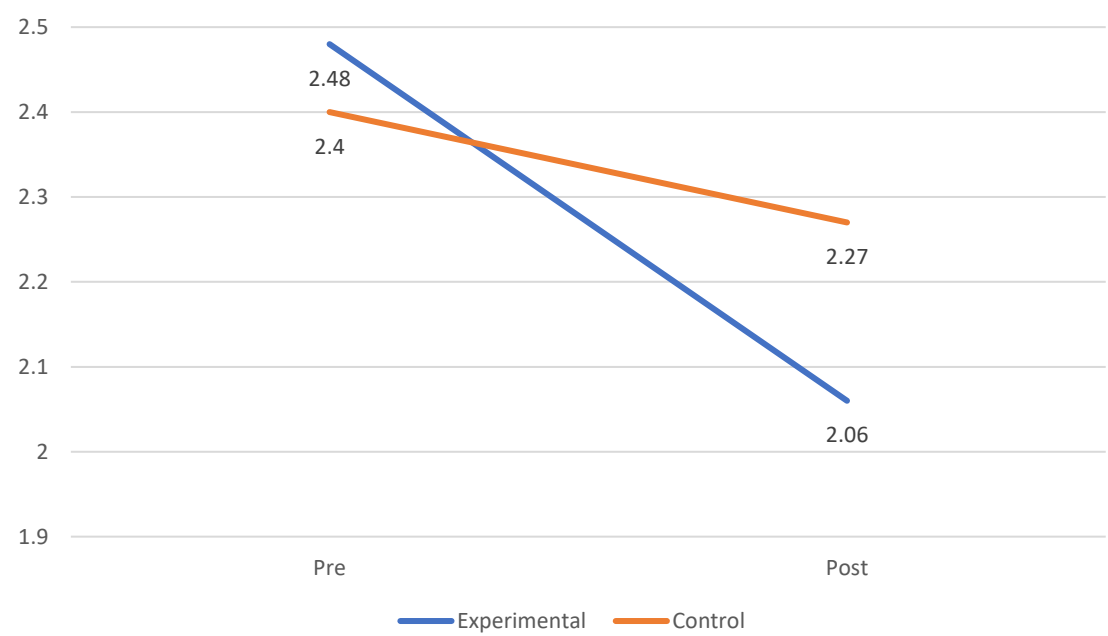
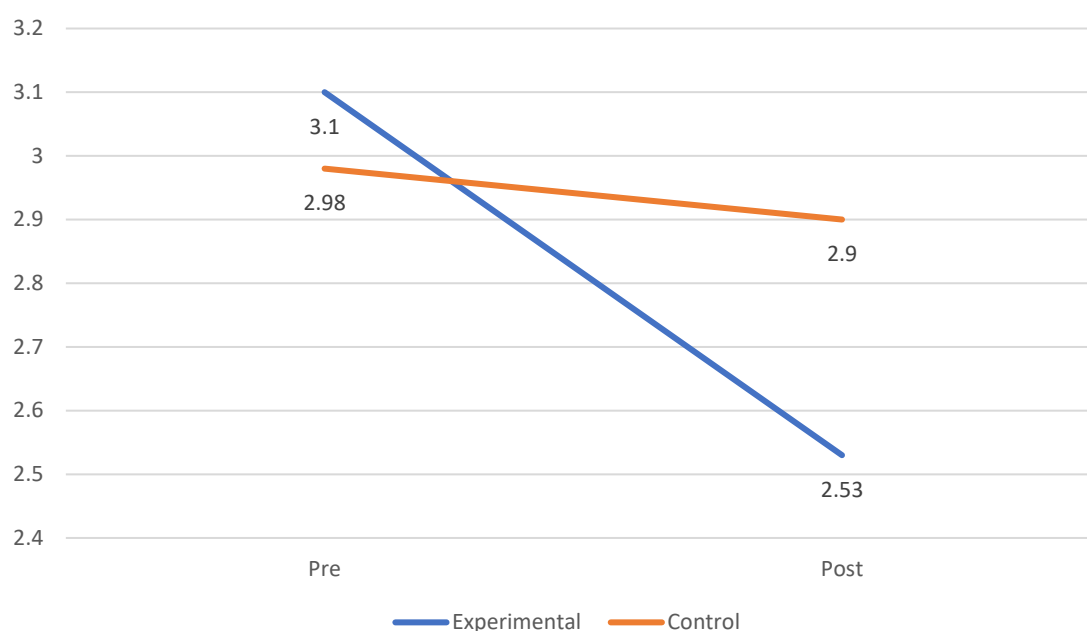


Figura 15. *Medias pretratamiento y postratamiento en sexismo benévolo*



En cuanto a la masculinidad hegemónica, se puede observar en las Figuras 16 – 21 cómo se produjo una reducción significativa de los roles de masculinidad hegemónica en el grupo experimental tras la aplicación del programa de intervención en la escala total ($Z=-2.409$, $p=.016$), en los roles asociados al logro ($Z=-2.392$, $p=.017$), en los roles asociados a la agresión ($Z=-2.390$, $p=.017$), y en los roles asociados a las actitudes hacia la homosexualidad ($Z=-2.063$, $p=.039$). No se produjo variación significativa en los roles asociados al sexo ($Z=-1.741$, $p>.05$) en el grupo experimental.

En cuanto al grupo control, no se observaron diferencias significativas entre las puntuaciones pre y post en ninguna de las variables asociadas a la masculinidad hegemónica.

Figura 16. Medias pretratamiento y postratamiento en masculinidad hegemónica total

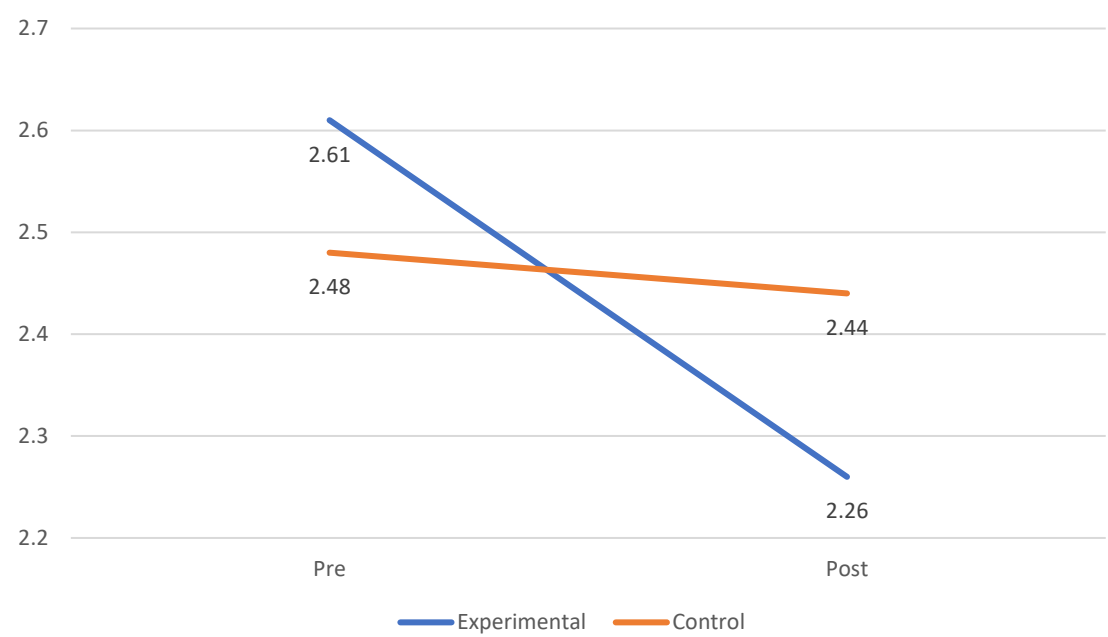


Figura 17. Medias pretratamiento y postratamiento en masculinidad hegemónica asociada al logro

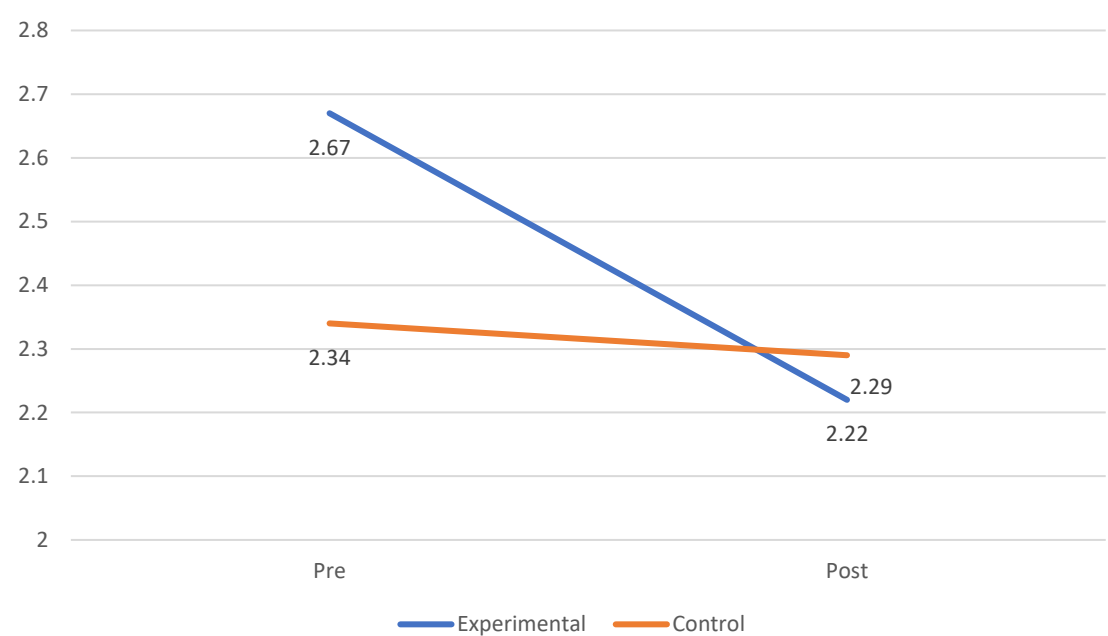


Figura 18. Medias pretratamiento y postratamiento en masculinidad hegemónica asociada a la agresión

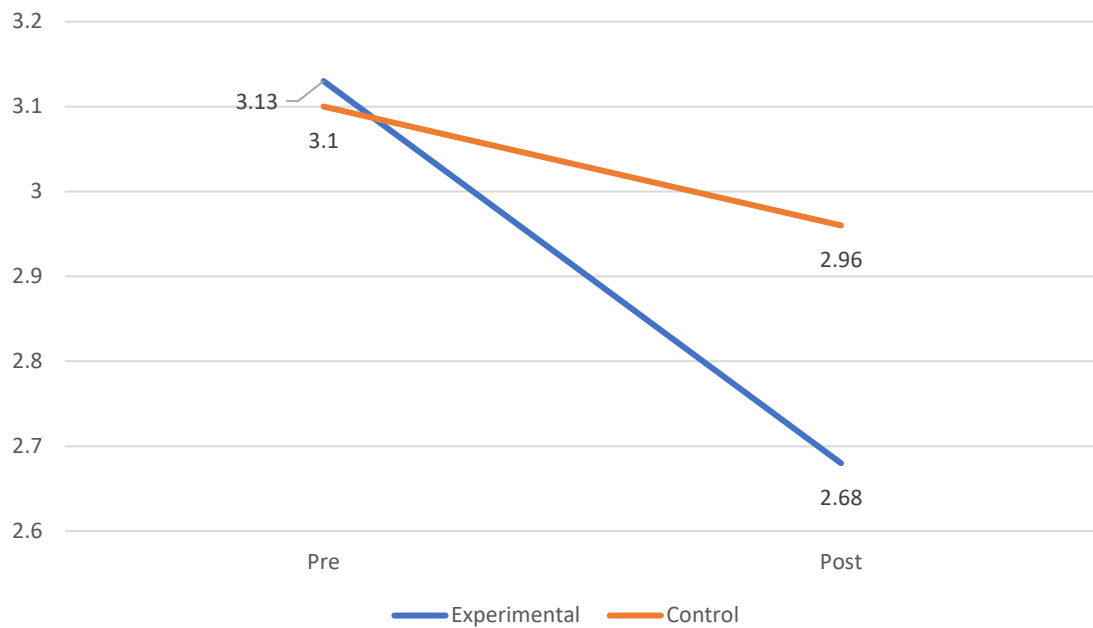


Figura 19. Medias pretratamiento y postratamiento en masculinidad hegemónica asociada a las actitudes hacia la homosexualidad.

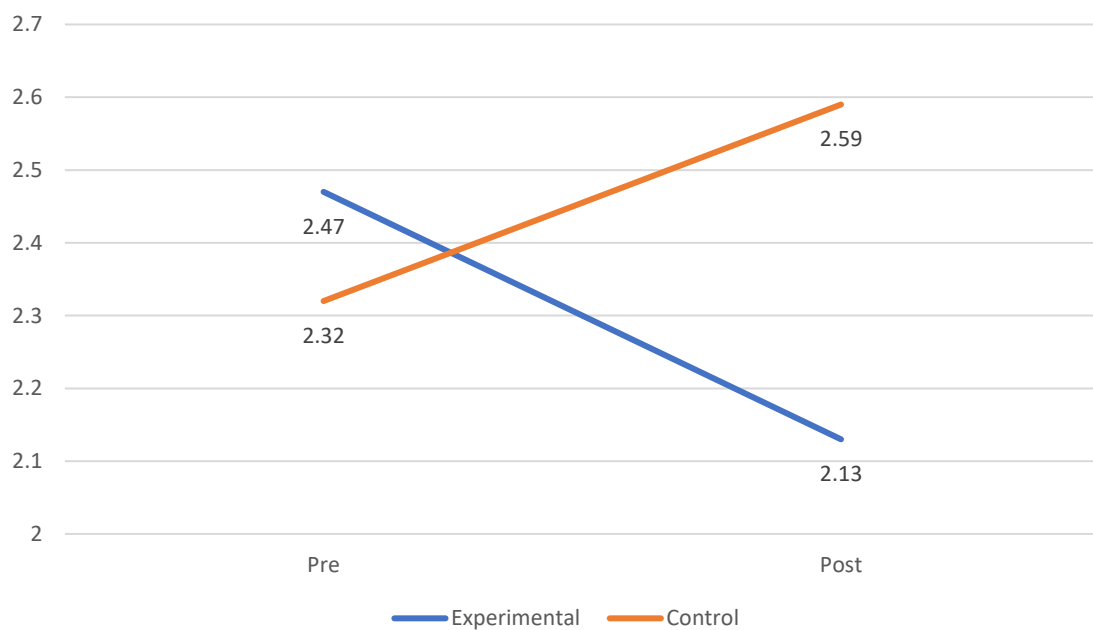


Figura 20. Medias pretratamiento y postratamiento en masculinidad hegemónica asociada a la evitación de roles femeninos

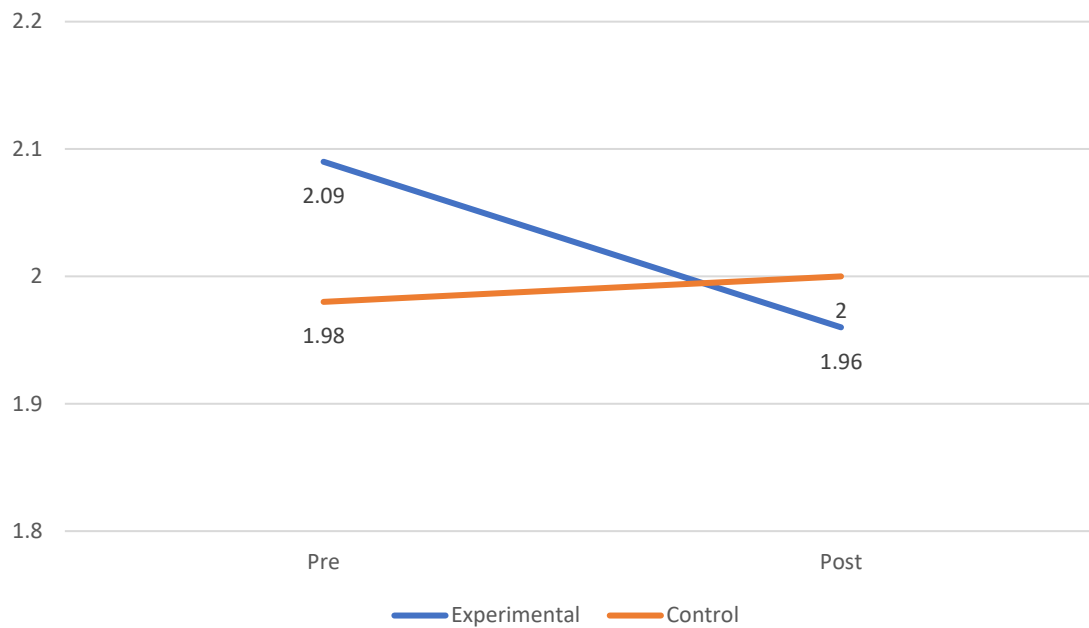
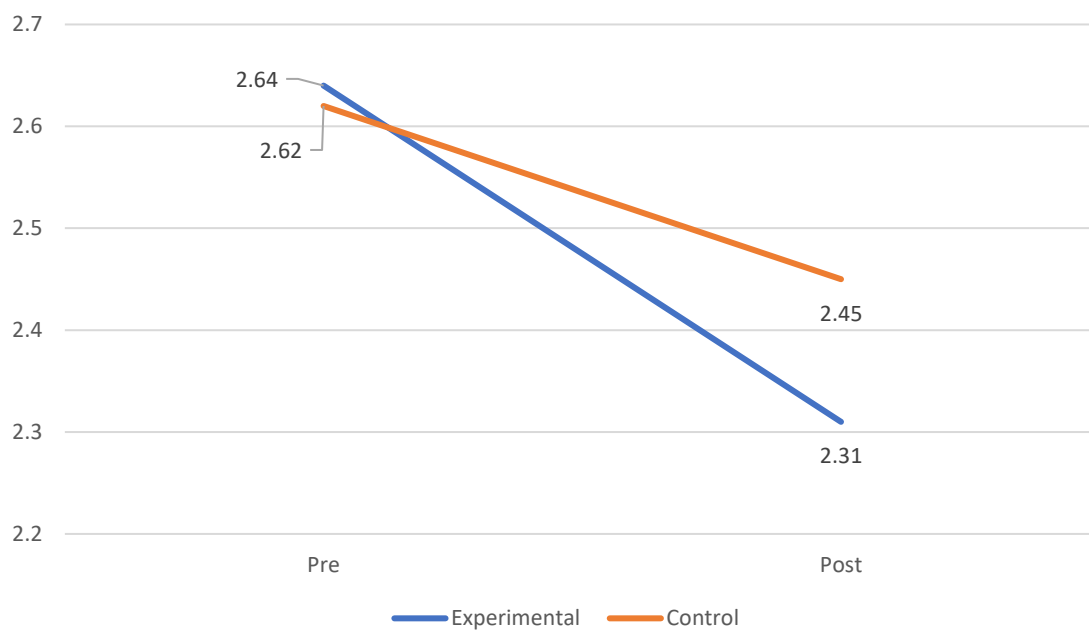
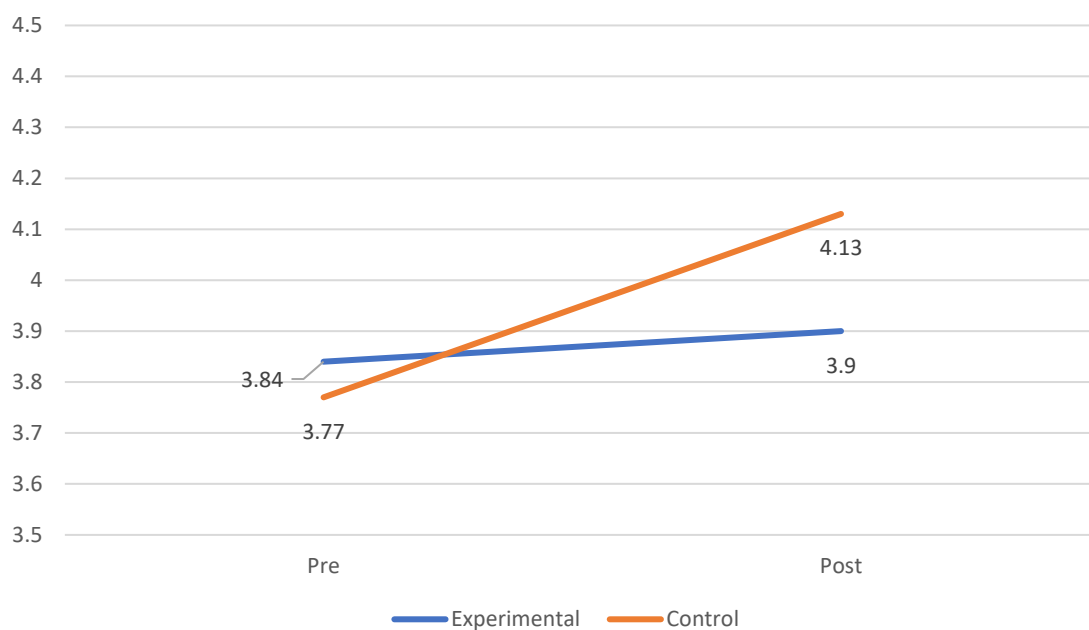


Figura 21. Medias pretratamiento y postratamiento en masculinidad hegemónica asociada a las actitudes hacia el sexo



Por último, en cuanto a la percepción de la violencia de género en entornos digitales, se observó que el grupo experimental no experimentó una variación significativa de las puntuaciones pre y postratamiento ($Z=-.964$, $p>.05$), mientras que el grupo control sí experimentó un aumento de la percepción de violencia en entornos virtuales ($Z=-2.486$, $p=.013$) (Figura 22).

Figura 22. Medias pretratamiento y postratamiento en la percepción de la violencia de género en entornos digitales



El resumen de las diferencias en las puntuaciones pretratamiento y postratamiento en todas las variables analizadas puede contemplarse en la tabla 3. Como se puede observar, en el grupo control no se ha producido una reducción significativa en ninguna de las variables que se han medido pre y postratamiento a excepción de la percepción de violencia en entornos virtuales, en la que sí se produjo un cambio significativo, mejorando la percepción de violencia ($Z=-2.49$, $p<0.5$). En el grupo experimental, donde sí se ha aplicado el programa de intervención se observaron reducciones significativas en la escala de sexismo total ($Z=-2.49$, $p<0.5$), en el sexismo hostil ($Z=-2.49$, $p<0.5$), en el

sexismo benévolo ($Z=-2.49$, $p<0.5$), en las actitudes de masculinidad asociadas a logro ($Z=-2.49$, $p<0.5$), a la agresión ($Z=-2.49$, $p<0.5$), a la actitud hacia la homosexualidad ($Z=-2.49$, $p<0.5$) y en la escala total ($Z=-2.49$, $p<0.5$).

Tabla 3. *Diferencias en las puntuaciones pretratamiento y postratamiento en la totalidad de las variables analizadas*

	Grupo experimental (n=52)					Grupo control (n=23)				
	Pre		Post		Z	Pre		Post		Z
	M	D.T.	M	D.T.		M	D.T.	M	D.T.	
Sexismo Total	8,5	1.08	2.24	0.82	-2.76**	2.63	0.75	2.51	0.93	-0.76
Sexismo Hostil	2.48	1.20	2.06	0.88	-2.01*	2.40	0.85	2.27	0.93	-0.76
Sexismo Benévolo	3.10	1.08	2.53	0.92	-2.96**	2.98	0.84	2.90	0.97	-0.50
Masculinidad-Logro	2.67	0.97	2.22	0.94	-2.39*	2.34	0.83	2.29	1.04	-0.28
Masculinidad-Agresión	3.13	1.04	2.67	1.04	-2.39*	3.10	1.01	2.96	1.22	-0.39
Masculinidad actitud homosexualidad	2.47	1.04	2.13	0.92	-2.06*	2.32	1.10	2.58	1.12	-1.15
Masculinidad evitar roles femeninos	2.09	0.10	1.96	0.82	-0.70	1.98	0.85	2.00	1.02	-0.29
Masculinidad actitud sexo	2.65	1.06	2.31	1.01	-1.74	2.62	0.78	2.45	0.91	-1.24
Masculinidad total	2.61	0.85	2.26	0.78	-2.41*	2.48	0.71	2.44	0.89	-0.02
Percepción violencia entornos virtuales	3.84	1.07	3.90	1.10	-0.39	3.77	0.86	4.13	0.82	-2.49*

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral); * . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

7. Conclusiones generales

7.1 Resumen de resultados

En relación con las características de la muestra, se destaca la diversidad en cuanto a la estructura familiar. Dentro de las diferentes estructuras, la más frecuente en la muestra fueron familias monoparentales en las que solo convivían con la madre. La segunda estructura familiar más frecuente fue la familia nuclear, constituyendo un porcentaje pequeño las familias monoparentales compuestas únicamente por el padre.

Ha de señalarse también un alto porcentaje de menores que se encontraron bajo una medida de protección, bien sea de guarda o tutela. Más de uno de cada cuatro menores se encontraba en esta situación al inicio de la evaluación.

El nivel de estudio de los progenitores fue similar entre padres y madres. El rango de estudios es muy amplio, abarcando desde progenitores sin estudios hasta progenitores con estudios universitarios en una cuantía similar.

La tasa de desempleo en las madres fue ligeramente superior a la de los padres.

En cuanto al cuidado de los hijos, la situación que apareció con mayor frecuencia era que la madre se ocupaba de esta tarea, seguida de un reparto equitativo entre padre y madre. Esto puede estar influido por el alto número de familiar monoparentales donde los participantes convivían únicamente con la madre.

Algo similar ocurre con el reparto de tareas domésticas. Según los resultados, es la madre la que se ocupa en mayor medida de estas tareas, mientras que el porcentaje de familias en las que se ocupa solo el padre es mínimo.

Con respecto a las correlaciones entre las diferentes variables pretratamiento, cabe señalar que en los adolescentes varones que componen la muestra de la presente investigación, se ha observado una correlación positiva y significativa entre roles

asociados a la masculinidad hegemónica y actitudes sexistas. La correlación más elevada ha sido una tendencia a la evitación de roles femeninos y el sexismo hostil, es decir, las actitudes de menosprecio hacia las mujeres correlacionan fuertemente con una mayor tendencia a rechazar comportamientos, características o roles tradicionalmente asociados con la feminidad.

También se ha de destacar que la percepción de violencia en entornos virtuales correlaciona negativamente con los roles de masculinidad hegemónica y con el sexismo. Es decir, niveles más altos de sexismo y mayor afianzamiento de roles de masculinidad tradicional están asociados a una mayor permisividad a la violencia hacia la mujer en entornos virtuales.

En cuanto a la efectividad del programa de intervención, se puede concluir que el programa ha resultado más efectivo que la participación en actividades transversales para la reducción del sexismo hostil y el sexismo benévolo en los adolescentes. También ha resultado efectivo para reducir ciertas actitudes asociadas a la masculinidad hegemónica, especialmente aquellas que tienen que ver con tener que alcanzar un determinado estatus por el mero hecho de ser hombre, la asociación de la agresividad a la masculinidad y la intolerancia hacia la homosexualidad. Sin embargo, no se ha mostrado efectivo en el aumento de la percepción de comportamientos violentos hacia la mujer en entornos virtuales.

7.2 Limitaciones

A pesar de estos resultados, esta investigación presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, la muestra ha estado compuesta por únicamente por adolescentes institucionalizados, bien por la comisión de algún delito o bien por la presencia de un

trastorno mental. Así, este programa parece ser efectivo en esta población, pero no es posible extender estos resultados a la población general de adolescentes.

En segundo lugar, hay una gran cantidad de valores perdidos en la caracterización de la muestra, lo que ha derivado en que el número de casos válidos haya sido reducido. Así, el tamaño de los grupos experimental y, especialmente, control ha resultado insuficiente y ha forzado un análisis de datos no paramétrico. La utilización de análisis no paramétricos limita también la generalización de los resultados, los cuales han de circunscribirse únicamente a la muestra de estudio.

Por último, hay que indicar que en algunas variables de caracterización los grupos experimental y control no han resultado homogéneos, lo que afecta negativamente a la validez interna de la investigación.

7.3 Prospectiva

En conclusión, el Programa de Intervención para promover las Relaciones Igualitarias a partir del Enfoque de Nuevas Masculinidades parece efectivo para reducir el sexismo y los roles asociados a la masculinidad hegemónica. No obstante, es necesario continuar investigando y se hace necesario ampliar el tamaño de la muestra y comparar los resultados del grupo experimental con un grupo de control similar para poder realizar análisis paramétricos que permitan una mayor generalización.

Dados los resultados encontrados en la percepción de la violencia de género en entornos digitales, sería recomendable incluir actividades específicas al respecto sobre la violencia en internet y en redes sociales.

Referencias

- Akers, R. L., & Sellers, C. S. (2009). *Criminological theories: Introduction, evaluation, and application* (5th ed.). New York, NY: Oxford University Press.
- Bonilla-Algovia, E. (2021). Aceptación del sexismo ambivalente en docentes en formación de España y países de América Latina. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 37(2), 253–264. <https://doi.org/10.6018/analesps.441791>
- Carretero-Bermejo, R., & Nolasco-Hernández, A. (2017). Aproximación al concepto de emocionalidad. El estereotipo emocional del sexismo | | Approach to the concept of emotionality. The emotional stereotype of sexism. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 4(1), 34-41. <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.4.1.1545>
- Coker, A. L., Clear, E. R., Garcia, L. S., Asaolu, I. O., Cook-Craig, P. G., Brancato, C. J., & Fisher, B. S. (2014). Dating violence victimization and perpetration rates among high school students. *Violence Against Women*, 20, 1220-1238. <https://doi.org/10.1177/1077801214551289>
- Donoso-Vázquez, T; Rubio, M.J; Velasco, A. y Vilà, R. (2014). *Cuestionario de violencias de género 2.0*. Universitat de Barcelona: Dipòsit digital.
- Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., & Sbicigo, J. B. (2020). Teen dating violence, sexism, and resilience: A multivariate analysis. *International journal of environmental research and public health*, 17(8), 2652. <https://doi.org/10.3390/ijerph17082652>
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2013). Ambivalent Sexism Inventory: Standardization and normative data in a sample of the Basque Country. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 21(1), 173-186.

- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491–512. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Herrenkohl, T. I., y Jung, H. (2016). Effects of child abuse, adolescent violence, peer approval and proviolence attitudes on intimate partner violence in adulthood. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 26, 304-314. <https://doi.org/10.1002/cbm.2014>
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39, 863-874. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- Hilton, N. Z. y Eke, A. W. (2016). Non-specialization of criminal careers among intimate partner violence offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 43, 1347-13. <https://doi.org/10.1177/0093854816637886>
- Jennings, W. G., Piquero, A. R. y Reingle, J. M. (2012). On the overlap between victimization and offending: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 16-26 <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.09.003>
- Malik, S., Sorenson, S. B., y Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21, 291-302 [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(97\)00143-2](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(97)00143-2)
- McKinney, C. M., Caetano, R., Ramisetty-Mikler, S., & Nelson, S. (2009). Childhood family violence and perpetration and victimization of intimate partner violence: Findings from a national population-based study of couples. *Annals of Epidemiology*, 19, 25-32. <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2008.08.008>
- Piquero, A. R., Brame, R., Fagan, J., y Moffit, T. E. (2006). Assessing the offending activity of criminal intimate partner violence suspects: Offense specialization, escalation, and de-escalation evidence from the Spouse Assault Replication

Program. *Public Health Reports*, 121, 409-418.

<https://doi.org/10.1177/003335490612100409>

Recio, P., Cuadrado, I., Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528
<https://www.psicothema.com/pi?pii=3394>

Richards, T. N., Jennings, W. G., Tomsich, E., y Gover, A. R. (2012). A longitudinal examination of offending and specialization among a sample of Massachusetts' intimate partner violence offenders. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 643-662. <https://doi.org/10.1177/0886260512455519>

Richards, T. N., Tomsich, E., Gover, A. R., y Jennings, W. J. (2016). The cycle of violence revisited: Distinguishing intimate partner violence offenders only, victims only, and victim-offenders. *Violence and Victims*, 31, 573-590
<https://doi.org/10.1891/0886-6708.31.4.573>

Richards, T. N. y Gillespie, L. K. (2021). Intimate Partner Violence Perpetration, Victimization, and Overlap Among Serious Juvenile Offenders: Trajectories of Emerging Adulthood. *Journal of interpersonal violence*, 36(21-22), 10054–10079. <https://doi.org/10.1177/0886260519881000>

Toro-Alfonso, J. & Varas-Díaz, N. (2003). *Inventario de normas de roles masculinos modificado*. Manuscrito inédito. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth Adolescence*, 42, 633-649.
<https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>

Widom, C. S. (1989). The cycle of violence. *Science*, 244, 160-166.

Anexo 1. Instrumentos utilizados

DSA - PRETEST

Código menor: _____

Marca con una cruz tu grado de Acuerdo o Desacuerdo con cada una de las siguientes frases, teniendo en cuenta la siguiente escala:

1: Totalmente en desacuerdo; 2: Bastante en desacuerdo; 3: Algo en desacuerdo; 4: Algo de acuerdo; 5: Bastante de acuerdo; 6: Totalmente de acuerdo

		Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
2	El lugar más adecuado para la mujer es en casa con su familia	☐	☐	☐	☐	☐	☐
3	El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
4	Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos	☐	☐	☐	☐	☐	☐
5	Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa	☐	☐	☐	☐	☐	☐
6	Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan)	☐	☐	☐	☐	☐	☐
7	Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos	☐	☐	☐	☐	☐	☐
8	Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja	☐	☐	☐	☐	☐	☐
9	Atender bien la casa es obligación de las mujeres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
10	Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre	☐	☐	☐	☐	☐	☐
11	Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos	☐	☐	☐	☐	☐	☐

12	Las mujeres son manipuladoras por naturaleza	☐	☐	☐	☐	☐	☐
13	Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
14	El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia	☐	☐	☐	☐	☐	☐
15	Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial	☐	☐	☐	☐	☐	☐
16	El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad	☐	☐	☐	☐	☐	☐
17	Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
18	No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar	☐	☐	☐	☐	☐	☐
19	Las mujeres razonan peor que los hombres	☐	☐	☐	☐	☐	☐
20	Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)	☐	☐	☐	☐	☐	☐
21	Las mujeres son insustituibles en el hogar	☐	☐	☐	☐	☐	☐
22	La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia	☐	☐	☐	☐	☐	☐
23	Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida en pareja	☐	☐	☐	☐	☐	☐
24	Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento	☐	☐	☐	☐	☐	☐
25	Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido	☐	☐	☐	☐	☐	☐
26	Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer	☐	☐	☐	☐	☐	☐

IRMH-M - PRETEST

Código menor: _____

A continuación, marca con una cruz tu grado de Acuerdo o Desacuerdo con cada una de las siguientes frases, teniendo en cuenta la siguiente escala:

1: Totalmente en desacuerdo; 2: Parcialmente en desacuerdo; 3: Indeciso; 4: Parcialmente de acuerdo; 5: Totalmente de acuerdo

		Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Indeciso	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	El trabajo doméstico es de mujeres	☐	☐	☐	☐	☐
2	Empleos como bombero y electricista deben ser para hombres	☐	☐	☐	☐	☐
3	Los niños deben preferir jugar con camiones en vez de jugar con muñecas	☐	☐	☐	☐	☐
4	Los niños no deben tirar las canicas como las niñas	☐	☐	☐	☐	☐
5	Un hombre debe evitar en todo momento cargar el bolso de su esposa	☐	☐	☐	☐	☐
6	Es afeminado que un hombre se pinte las uñas con esmalte transparente	☐	☐	☐	☐	☐
7	Uno de los peores insultos dirigidos a un hombre es llamarlo "maricón"	☐	☐	☐	☐	☐
8	Un hombre no debe continuar la amistad con otro hombre si descubre que éste es homosexual	☐	☐	☐	☐	☐
9	Hay ciertos temas que los hombres no deben hablar con otros hombres	☐	☐	☐	☐	☐
10	Es decepcionante enterarse que un atleta famoso es homosexual	☐	☐	☐	☐	☐
11	Los niños deben ser motivados a encontrar formas de demostrar su fuerza física	☐	☐	☐	☐	☐
12	Un hombre que no le guste la aventura no es muy atractivo para las mujeres	☐	☐	☐	☐	☐
13	Un hombre debe levantarse para investigar cuando hay un ruido extraño en la casa durante la noche	☐	☐	☐	☐	☐
14	Es importante para un hombre asumir riesgos, aunque pueda ser herido	☐	☐	☐	☐	☐

16	Si es necesario, un hombre debe sacrificar sus relaciones personales para avanzar en su carrera profesional	☐	☐	☐	☐	☐
17	En un grupo, les corresponde a los hombres organizar las cosas y emprender la marcha	☐	☐	☐	☐	☐
18	Un hombre debe hacer lo que sea para ser admirado y respetado	☐	☐	☐	☐	☐
19	Está bien que un hombre compre un coche deportivo si lo desea, aunque se sobrepase en su presupuesto	☐	☐	☐	☐	☐
20	Un hombre debe ser siempre el proveedor principal en su familia	☐	☐	☐	☐	☐
21	El hombre debe tratar de ganar en cualquier deporte que participe	☐	☐	☐	☐	☐
22	En situaciones que involucran dinero, la decisión final les corresponde a los hombres	☐	☐	☐	☐	☐
23	El hombre debe estar siempre dispuesto a tener sexo	☐	☐	☐	☐	☐
24	Es importante que un hombre sea bueno en la cama	☐	☐	☐	☐	☐
25	Los hombres deben tener siempre la iniciativa en el sexo	☐	☐	☐	☐	☐
26	Un hombre no debe preocuparse sobre el control de la natalidad	☐	☐	☐	☐	☐
27	Para un hombre, el sexo debe ser espontáneo, en vez de una actividad planificada	☐	☐	☐	☐	☐
28	Para un hombre, las caricias son el primer paso hacia el sexo	☐	☐	☐	☐	☐
29	Abrazar y besar deben llevar siempre a la penetración	☐	☐	☐	☐	☐
30	No vale la pena tener sexo a menos que pueda alcanzar el orgasmo	☐	☐	☐	☐	☐

Cuestionario de Violencia de Género Digital (CVG 2.0)

Para finalizar, te proponemos una serie de situaciones que se pueden dar en los entornos virtuales. No te estamos preguntando si tú lo has hecho alguna vez, solo queremos saber si tú consideras que pueden ser acciones violentas.

Señala del 1-5 cada situación, teniendo en cuenta que 1 es “nada violento” y 5 es “muy violento”.

		Nada violento					Muy violento				
		1	2	3	4	5					
1	Meterse con personas homosexuales o transexuales en internet	☐	☐	☐	☐	☐					
2	Insultar en internet a una chica por no haber tenido relaciones con chicos	☐	☐	☐	☐	☐					
3	Participar en páginas webs donde se hable mal de mujeres	☐	☐	☐	☐	☐					
4	Revisar varias veces por internet o móvil dónde está tu pareja y qué hace	☐	☐	☐	☐	☐					
5	Obligar a la pareja a borrar algunos amigos de alguna red social	☐	☐	☐	☐	☐					
6	Pedir a la pareja las claves de acceso de su email u otras cuentas de internet	☐	☐	☐	☐	☐					
7	Exhibir fotos sexis de la pareja sin su permiso	☐	☐	☐	☐	☐					
8	Meterse con una chica en internet porque tiene varias parejas	☐	☐	☐	☐	☐					
9	Llamar por teléfono o enviar correos o mensajes insistentes a una chica provocativa	☐	☐	☐	☐	☐					
10	Colgar fotos o videos humillantes de chicas obesas o feas en internet o a través del móvil	☐	☐	☐	☐	☐					
11	Por manifestar opiniones te han dicho <i>vete a fregar, o a la cocina</i>	☐	☐	☐	☐	☐					
12	Mostrar a la mujer simplemente como un objeto sexual en alguna página web (o red social)	☐	☐	☐	☐	☐					

El desarrollo de este informe es el resultado de la investigación realizada tras la aplicación del Programa de Promoción de relaciones igualitarias a partir del enfoque de Nuevas Masculinidades, proyecto financiado por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 con cargo a la subvención del 0,7 "Otros fines de interés Social" 2022.

